



Marco de Género para la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) en tres departamentos del Corredor Seco de Honduras



Marco de Género para la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) en tres departamentos del Corredor Seco de Honduras

RESUMEN

Hay datos y evidencia abundantes que indican que, en general, las mujeres tienen más probabilidades de pasar hambre que los hombres durante las crisis; especialmente en contextos en los cuales persiste la desigualdad de género¹. Sin embargo, debido a las brechas persistentes en la recopilación y análisis de datos desagregados por sexo, rara vez podemos precisar **cuántas**, o **cuánto más severas son sus necesidades** en comparación con los hombres.

En una nueva evaluación, CARE Honduras utilizó métodos compatibles con los estándares globales de la **Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF)** y la metodología CARE de **Análisis Rápido de Género** para visibilizar la brecha entre hombres y mujeres afectadas por la inseguridad alimentaria en los departamentos de Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán, Honduras. La triangulación de la información cuantitativa y cualitativa permitió conocer la situación de la seguridad alimentaria y brechas de género entre hombres y mujeres, fortaleciendo los análisis de la CIF y clasificando los análisis de manera diferenciada. Esto facilita el desarrollo de programas y proyectos sensibles a género, y, cuando posible, transformadores en términos de género, respondiendo a las necesidades prácticas y estratégicas de las poblaciones más vulnerables afectadas por crisis y emergencias.

Los municipios consultados fueron, en el departamento de Choluteca: Pespire, San Antonio de Flores, San Isidro y San José. En El Paraíso: Liure, Soledad, Texiguat y Vado Ancho, y; en Francisco Morazán: Alubarén, La Libertad, Reitoca y San Miguelito.



¹ <https://www.wfpusa.org/articles/women-in-crisis-top-ways-women-are-hungrier/>

Género y la inseguridad alimentaria

¿Por qué es importante estudiar las necesidades diferenciadas en Honduras?

En **Honduras**, eventos distintos como el fenómeno “El Niño”, sequías recurrentes, los huracanes Eta/Iota, COVID-19, y choques económicos se han combinado con problemáticas estructurales como la pobreza, desigualdad de género, degradación ambiental y el cambio climático, para aumentar la porción de la población que necesitan asistencia humanitaria. La Red Humanitaria en Honduras estima que unas 2,8 millones de personas tienen necesidad de asistencia humanitaria en 2024 (63% mujeres y 37% hombres).

Para comunidades en el Corredor Seco, el año 2023 fue marcado especialmente por la manifestación de “El Niño” y una sequía que impactó a productores de subsistencia, poniendo a las comunidades en riesgo más alto ante la inseguridad alimentaria y reducción de acceso a medios de vida.

En medio de las tensiones en el sector agrícola, las mujeres rurales enfrentan más barreras para acceder al crédito y controlar los recursos productivos, mientras ganan un 18.4% menos que los hombres² por realizar el mismo trabajo agrícola. Además, las tasas de feminicidio están entre las más altas de América Latina, y las normas sociales perjudiciales que perpetúan la violencia de género amplifican los desafíos que las mujeres enfrentan para desarrollar resiliencia ante los continuos choques económicos y climáticos.



Saber con precisión las necesidades diferentes y desproporcionadas de mujeres y hombres en Honduras durante este tiempo crítico es clave para llevar una respuesta humanitaria apropiada, eficiente, y eficaz.

Sin embargo, herramientas claves como la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) no recopilan ni analizan datos desagregados por sexo, un hecho que limita el poder de la CIF como sistema de alerta temprana y el potencial intervención transformadora de género para resolver tanto los efectos de la crisis de hambre en el corto plazo, como la oportunidad de construir resiliencia y fortalecer sistemas alimentarios justos en Honduras en el largo plazo.

Componentes del Estudio:

La recopilación de datos cuantitativos y cualitativos fue liderada por CARE Honduras, con la facilitación de tres organizaciones socias locales de la región: ADEPES, Sur en Acción y la Red Regional de Mujeres del Sur.

Se recolectaron datos cuantitativos utilizando un cuestionario integrado que combinaba indicadores aprobados por CIF, así como indicadores diseñados específicamente para el análisis de género.

En cada hogar participaron dos miembros: uno/a que respondió al cuestionario para describir la experiencia de su hogar (como se haría en una evaluación típica de CIF) y un/a encuestado/a adicional que describió su experiencia como individuo. Todos los datos de los/las encuestado/as se desagregaron por sexo.

² <https://www.wfpusa.org/articles/women-in-crisis-top-ways-women-are-hungrier/> ;
<https://openknowledge.fao.org/items/ad0741f-9de2-4d09-ae68-b19cc871601a>

³ <https://unsdg.un.org/latest/stories/violence-against-women-other-pandemic-impacting-honduras>

Tabla 1. Muestra de datos cuantitativos

| Departamento | Muestra (nivel de individuos) | | | Muestra (Jefe(a) de hogar) | | |
|--------------------------|----------------------------------|--------------|-------------|-------------------------------|----------------|-------------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Choluteca | 249 | 263 | 512 | 381 | 131 | 512 |
| Francisco Morazán | 154 | 162 | 316 | 244 | 72 | 316 |
| El Paraíso | 160 | 138 | 298 | 204 | 94 | 298 |
| Total | 563 (50%) | 563 (50%) | 1126 | 829 (73.6%) | 297 (26.4%) | 1126 |

Tabla 2. Número de participantes por herramienta cuantitativa

| Departamento | Grupo Focal | | Informante Clave | | Historia Individual | |
|--------------------------|-------------|-----------|------------------|-----------|---------------------|-----------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| Choluteca | 0 | 14 | 3 | 4 | 2 | 3 |
| Francisco Morazán | 13 | 9 | 3 | 3 | 1 | 4 |
| El Paraíso | 11 | 8 | 3 | 4 | 5 | 5 |
| Total | 24 | 31 | 9 | 11 | 8 | 12 |

Las herramientas de recolección **de datos cualitativos** se adaptaron del kit de herramientas de Análisis Rápido de Género (ARG) de CARE para incluir discusiones en grupos focales, entrevistas a informantes claves (EICs) e historias individuales (HI). En total, se realizaron sesiones de recopilación de datos cualitativos con 95 participantes.



HALLAZGOS

Hallazgo #1: En el corredor seco, las mujeres experimentan niveles de hambre que superan con creces a los hombres.

En las diversas herramientas empleadas en este estudio, como cuestionarios para hogares e individuos, entrevistas y discusiones en grupos focales, las y los encuestados estuvieron de acuerdo con una claridad contundente: hay una creciente crisis alimentaria en el Corredor Seco de Honduras. La mayoría de los hombres y mujeres declararon haber tomado medidas para hacer frente a la crisis en los últimos 30 días, y casi todos ellos (96% de los hombres y 91% de las mujeres) citaron que la razón para emplear una estrategia de afrontamiento era poder acceder a alimentos. Un informante clave comentó que, en Choluteca:

Ya no comes lo que quieres, sino lo que puedes.

Sin embargo, lo que queda igualmente claro, a través del estudio realizado por CARE y sus socios, es que la crisis alimentaria no es uniforme. En los tres departamentos, encontramos una marcada diferencia en los resultados de seguridad alimentaria entre hombres y mujeres, como evidenciado por el indicador compatible con el CIF llamado Escala Experiencial de Inseguridad Alimentaria (FIES por sus siglas en inglés).⁴

Este indicador se permite la clasificación de gente por tres categorías distintas, basado en la severidad de su experiencia de la inseguridad alimentaria: según el sistema CIF, las personas clasificadas por FIES en Fase 1 tienen necesidades mínimas, mientras personas en Fase 3 y superior, están en crisis.

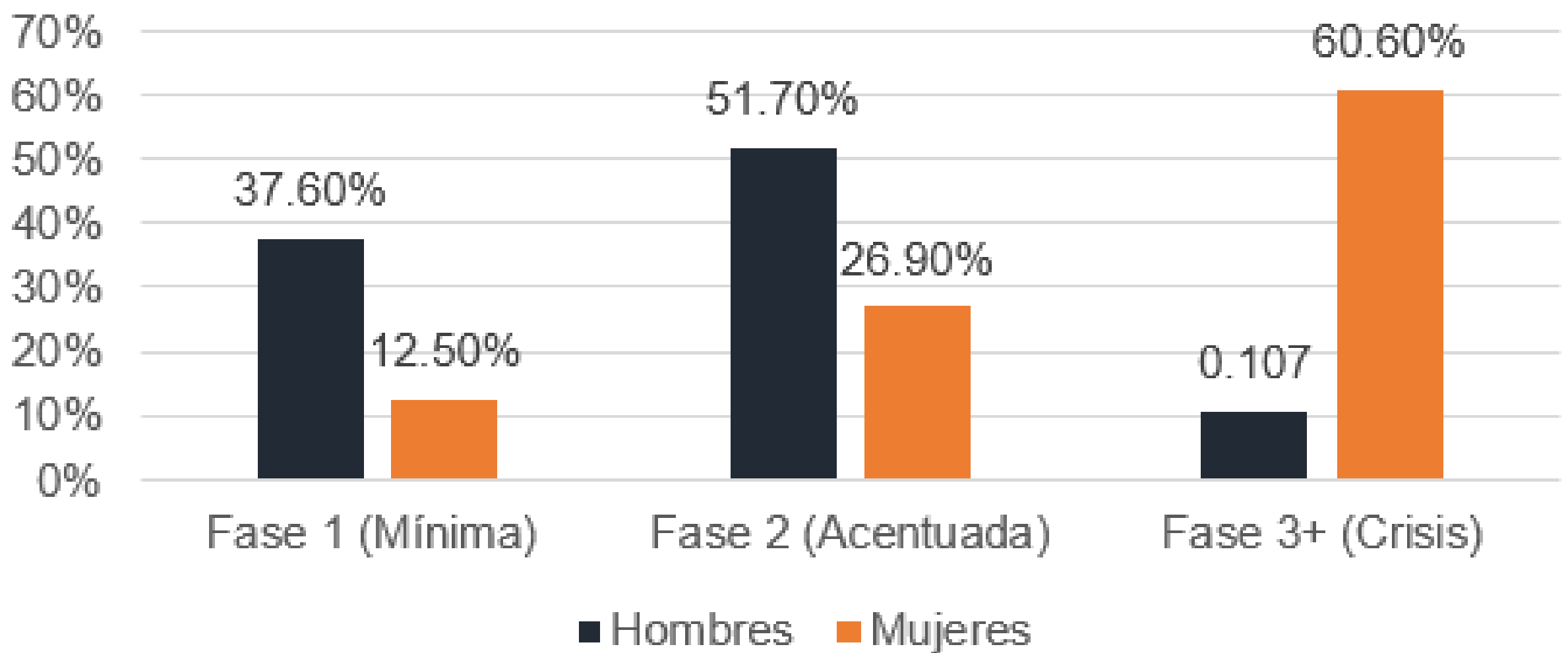
En los 12 municipios de los tres departamentos estudiados, el FIES nos muestra que la mayoría de las mujeres están en las fases de crisis: un 60.6% de mujeres están en Fase 3+. En adición, la proporción de mujeres en niveles altos de inseguridad alimentaria aguda superan ampliamente la experimentada por los hombres. En promedio, la proporción de mujeres en CIF fase 3 y superior es el doble más alta que la de los hombres.

En entrevistas cualitativas, las personas encuestadas a menudo señalaron que el impacto del mal invierno del año 2023 había afectado a toda su comunidad, desde el aumento de plagas invasoras hasta la migración, las preocupaciones de seguridad (es decir, la actividad de pandillas y la violencia de género), las elecciones de medios de vida y los compromisos dentro del hogar en torno a satisfacer las necesidades básicas.

Muchos destacaron grupos particulares que fueron los más afectados por el hambre, incluyendo mujeres, niños y adultos mayores. De entre los grupos más afectados, hombres y mujeres compartieron que la dificultad de las experiencias de las mujeres se definía por su vulnerabilidad al hambre y por su responsabilidad de gestionar, preparar y proveer alimentos para la familia en plena crisis.

⁴ El módulo de la encuesta de la FIES consta de ocho preguntas breves que se refieren a las experiencias del encuestado individual o del hogar del encuestado en su conjunto. Las preguntas se centran en experiencias y comportamientos relacionados con la alimentación que describen los encuestados, relacionados con dificultades crecientes para acceder a los alimentos debido a limitaciones de recursos (FAO)

Gráfico 1. Inseguridad Alimentaria Aguda en el Corredor Seco, desagregado por género (FIES)



Como dijo una encuestada en un grupo focal en Choluteca sobre la experiencia de mujeres enfrentando las consecuencias profundas la crisis de hambre:

Nos angustiábamos de no saber cómo le daríamos de comer a nuestros hijos. Aumentó el estrés, dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de pies; angustia de que si hacemos una venta y a veces no se vende.

Es fundamental señalar que la brecha de hambre de género va más allá de afectar la inseguridad alimentaria de las mujeres particularmente. Los datos globales resaltan que los hogares encabezados por mujeres son más susceptibles a deficiencias de macro y micronutrientes, desnutrición y escasez de alimentos debido a desigualdades preexistentes que limitan su acceso a **información, capital y otros recursos y oportunidades para desarrollar resiliencia.**⁵

Los datos del estudio de la ARG en Honduras confirman la correlación entre la inseguridad alimentaria y el aumento de las vulnerabilidades para las mujeres. En los tres departamentos, las personas de cualquier género que vivían en hogares encabezados por mujeres tenían más probabilidades

de experimentar inseguridad alimentaria que las personas de cualquier género que vivían en hogares encabezados por hombres.

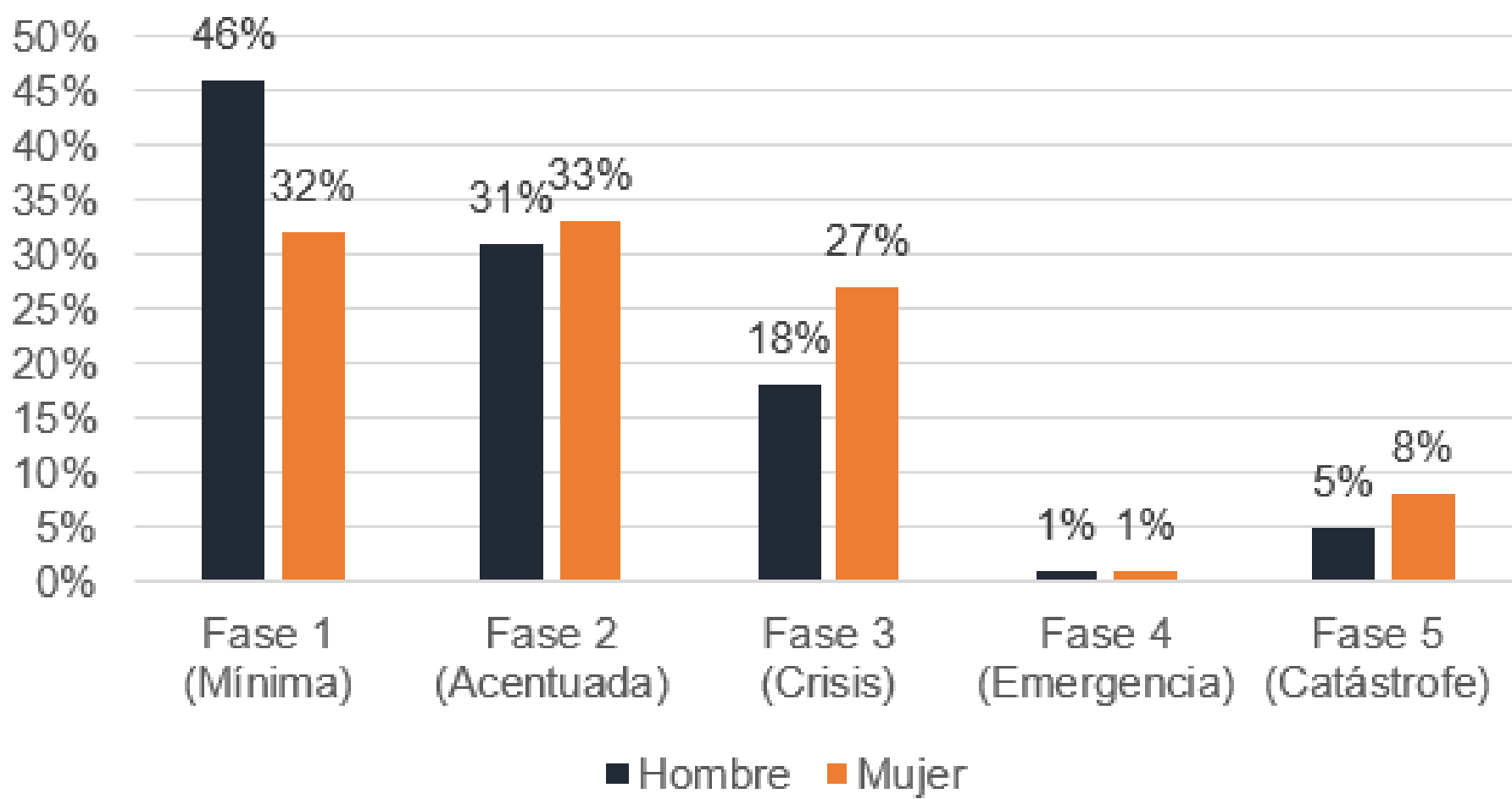
Los resultados del indicador de la escala de hambre en el hogar (HHS por los siglas en inglés) muestran que un 54% de los hogares encabezados por los hombres no son capaces de satisfacer sus necesidades alimentarias, en comparación con 68% de hogares encabezados por mujeres. Además, **mientras los hogares encabezados por hombres, en promedio, se encuentran en la categoría de inseguridad alimentaria aguda "mínima", los hogares encabezados por mujeres ya se encuentran en crisis.**

En muchos de los grupos focales, se mencionó que las madres solteras enfrentan la mayor vulnerabilidad, una mujer en El Paraíso resalta este fenómeno de manera sucinta:

Todos [están afectados] porque no ha habido trabajo, pero especialmente las mujeres solteras están más afectadas, porque llevan el papel de todo y tenemos que ver cómo podemos llevar comida a casa.

⁵ <https://www.fao.org/gender/learning-center/thematic-areas/gender-and-food-security-and-nutrition/4/>

Gráfico 2. Escala de hambre en el hogar (HHS) por género de el jefe/la jefa del hogar



Hallazgo #2: La vulnerabilidad climática, agotamiento en los medios de vida, niveles más altos de hambre y barreras a derechos y servicios, significan que las mujeres se ven obligadas a recurrir a estrategias de alto riesgo para la supervivencia de ellas y sus familias.

Los niveles más altos de inseguridad alimentaria en las mujeres y los hogares encabezados por mujeres coinciden con las tendencias globales y los estudios que han establecido asociaciones entre el acceso desigual de los hogares encabezados por mujeres a la educación, los recursos, los servicios y el capital social. Como resultado, quienes viven en hogares encabezados por mujeres tienen mayores riesgos de inseguridad alimentaria.

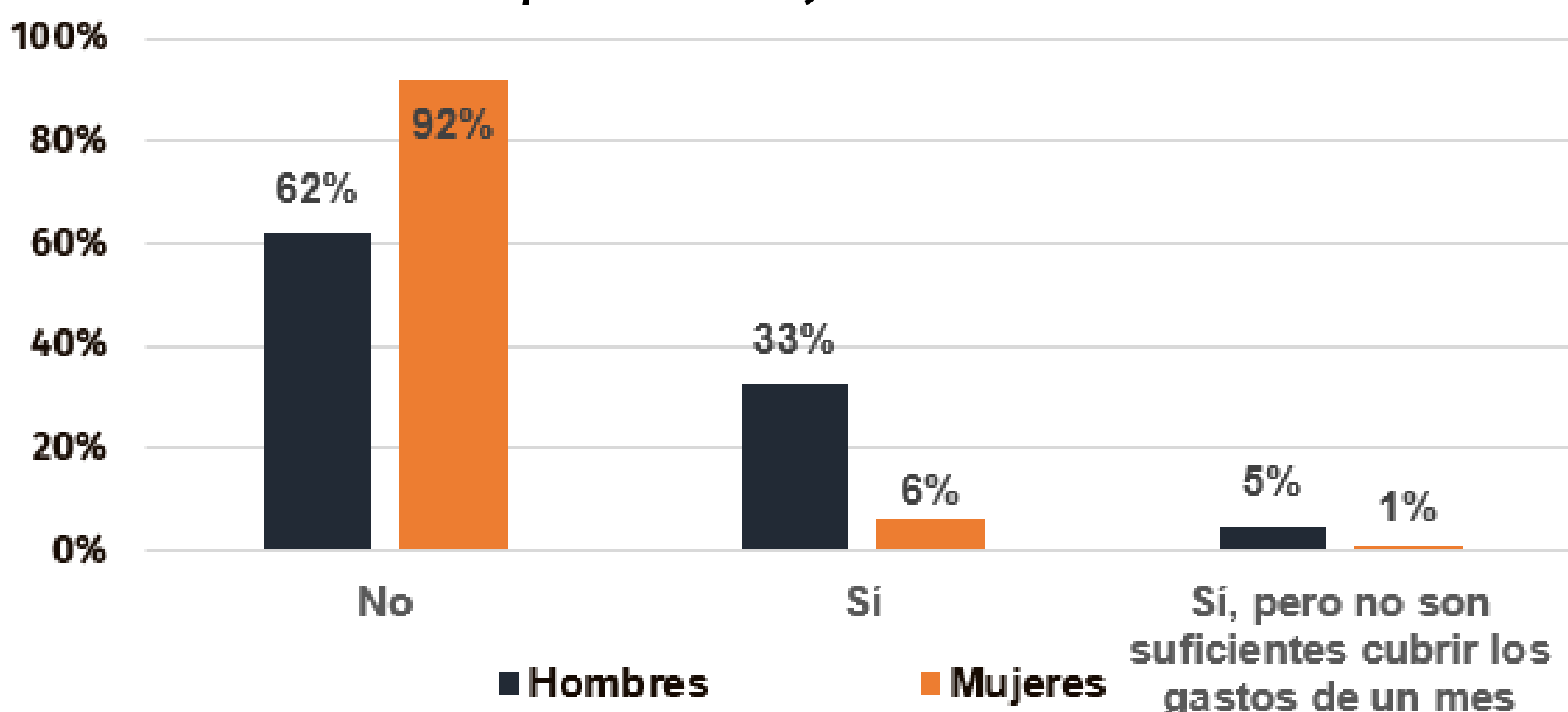
De hecho, las mujeres y los hogares encabezados por mujeres informaron de un acceso muy desigual a oportunidades y activos para hacer frente a la crisis alimentaria. Tanto en la encuesta cuantitativa como en las entrevistas cualitativas, las mujeres revelaron que

enfrentaban varias barreras y/o desigualdades distintas para acceder a alimentos o recursos para obtener alimentos.

En las entrevistas, las mujeres destacaron las barreras estructurales y sistémicas que les impedían acceder a ahorros significativos y activos para amortiguar las crisis. Mencionaron incluso que no pueden acceder a créditos en las cajas de ahorro y crédito porque no cumplen muchos de los requisitos -entre otros- títulos de propiedad.

La situación de inequidad y exclusión que enfrentan las mujeres para poseer tierras y empleos crea desafíos para el crédito y las oportunidades de generación de ingresos. Esto resulta en que las mujeres informaron abrumadoramente (92%) que no tienen ahorros ni activos que podrían vender si fuera necesario, en comparación con el 62% de los hombres que respondieron que no tienen ahorros.

Gráfico 3. ¿Tiene actualmente ahorros o activos que podría vender si fuera necesario?





Varias mujeres indicaron que existían algunas oportunidades de obtener ingresos, sin embargo, acceder a ellos conllevaba riesgos. En los hogares encabezados por mujeres, las mujeres señalaron su interés o intención de buscar ingresos para mantener a su familia, **pero también expresaron su temor de que al buscar empleo y dejar a sus hijos (especialmente a las niñas) corran un mayor riesgo de sufrir violencia de género (VBG), acoso y abuso sexual.** Además, de los riesgos VBG y las estrategias de afrontamiento que enfrenten niñas adolescentes, en los testimonios se identificaron indicios de una relación entre el aumento de embarazos en adolescentes y la crisis alimentaria:

En la comunidad el Hato - la más grande del municipio de Soledad- se da mucho el embarazo en adolescentes, cuando los padres se van a trabajar por temporadas en época de cosecha de café, melones y sandías, se quedan las hijas solas y se dan los embarazos en las adolescentes.

Los hallazgos en Honduras evidencian aún más un efecto de "ciclo negativo" en el que la inseguridad alimentaria y los riesgos de protección se refuerzan mutuamente. Cuanta más inseguridad alimentaria experimentan las personas, más expuestas se vuelven a los riesgos de protección. A su vez, el impacto de los riesgos de protección puede socavar la capacidad a largo plazo de las personas para satisfacer sus necesidades o disminuir su resiliencia frente a futuros choques.

En el Corredor Seco, las personas encuestadas citaron a menudo la dificultad para acceder a activos u oportunidades de ingresos para enfrentar la crisis alimentaria, como un factor que llevó a aumentar el uso de estrategias de afrontamiento de alto riesgo entre mujeres y niñas, como el sexo transaccional.

Durante las entrevistas, múltiples participantes explicaron que algunas adolescentes veían el sexo transaccional como una forma para lograr financiar su educación continua, mientras que las madres solteras lo utilizan como una forma de apoyo económico para sus familias. También expresaron su preocupación sobre nuevas formas de explotación sexual hacia adolescentes como la venta de fotografías y/o videos de contenido sexual como una forma de agenciarse algunos ingresos para apoyar con los gastos familiares.

Finalmente, es necesario subrayar que, en las entrevistas, las personas manifestaron que los riesgos de protección incrementaron para las mujeres y los niños/niñas durante el periodo de sequía de 2023 debido a la ausencia de los progenitores en el hogar por tiempos más prolongados en búsqueda de alimentación en el caso de menores y para las mujeres por tener que recorrer distancias más prolongadas. Al mismo tiempo manifestaron que en esos casos, no tuvieron acceso a servicios de protección.

Todos y todas las participantes percibieron que hubo un aumento en las tensiones dentro de hogar lo que llevó al incremento de peleas, uso de alcohol, violencia doméstica e intrafamiliar.

Una profesional de atención a casos de VBG, manifestó durante las entrevistas:

Cuando no hay cosecha, no hay alimentos en la casa, empiezan problemas psicológicos y problemas de pareja. El hombre al ver que no cosecha, se frustra, empieza una discusión en el hogar [...] en último trimestre del año pasado, casi todas las semanas llegaban casos de violencia.

Hallazgo #3: Pese a los profundos impactos, riesgos y barreras que afectan desproporcionadamente a las mujeres, los esfuerzos de respuesta continúan en gran medida ignorando el enfoque de género.

En general, las personas de ambos sexos entrevistadas en los tres departamentos, expresaron que los programas de ayuda de los que tenían conocimiento eran - en el mejor de los casos- poco participativos y mal dirigidos y -en el peor de los casos- poco transparentes.

Se consultó sobre si la ayuda se dirigía a las personas más vulnerables y el nivel de apoyo que estos programas realmente ofrecían más específicamente. Las respuestas indican que, dada la gran disparidad en seguridad alimentaria, estrategias de afrontamiento y riesgos de protección que enfrentan las mujeres, existen brechas de género alarmantes en la respuesta a las necesidades de la comunidad.

Por ejemplo, aunque en la encuesta cuantitativa las mujeres informaron que participaban en procesos de toma de decisiones comunitarias en tasas más altas que los hombres, las mujeres consideran que la participación no se traduce en influencia o poder, ya que las normas sociales impiden que las mujeres ejerzan un liderazgo igualitario en estos foros o espacios donde se toman decisiones.

Una entrevistada de la comunidad de Soledad, explicó:

El hombre es el que decide inclusive si la mujer puede llevar a los hijos al centro de salud en las zonas rurales. En las zonas urbanas, como hay más educación, las mujeres toman más decisiones, estén o no casadas, principalmente las que están casadas. En las comunidades remotas, las mujeres no conocen sus derechos, los hombres solo saben decir a mí me criaron diciéndome que la mujer me debe servir a mí; y la mujer dice a mí me criaron diciéndome que debo servir al hombre.

CARE identificó una ausencia de programas en las áreas que buscaran transformar las barreras de poder y el acceso desigual a recursos. El estudio también identificó una brecha importante de acceso a servicios que afecta principalmente a comunidades más remotas, incluyendo servicios de atención psicosocial y apoyo a sobrevivientes de violencia basada en género.

A pesar de estas barreras, las mujeres entrevistadas en este estudio tenían muchas ideas sobre cómo mejorar y apoyar a sus comunidades. Sugirieron estrategias con una visión de cambio a largo plazo y transformador para sus comunidades, centradas en empoderar a los actores locales. Reproducimos y desarrollamos estas ideas en la sección de recomendaciones a continuación.

Tanto los impactos de la crisis como los mecanismos de afrontamiento diferenciales implican que la desigualdad de género es una causa y una consecuencia de la inseguridad alimentaria para mujeres y sus familias. Sin embargo, participantes en los grupos focales destacaron que las respuestas que se han dado ante las crisis no han considerado las necesidades de las mujeres, y mucho menos disponen de estrategias que disminuyan las causas raíz, como la desigualdad de género.

En asocio con:



RECOMENDACIONES

Equipos de preparación y respuesta humanitaria:



Proporcionar asistencia alimentaria inmediata considerando las necesidades específicas e individuales de mujeres, hombres, niños y niñas; con especial atención a hogares liderados por mujeres y grupos vulnerables como mujeres embarazadas, lactantes y primera infancia.



Recopilación de datos desagregados por sexo, edad, y discapacidad para evidenciar las necesidades diferenciadas de mujeres, hombres, niños y niñas, tanto en términos de seguridad alimentaria, como de acceso a recursos y servicios.



Implementar transferencias monetarias para la adquisición de insumos para la agricultura o fortalecer emprendimientos, brindando apoyo directo a los hogares para fortalecer su capacidad de producción de alimentos con prioridad a mujeres jefas de hogar.



Fortalecer la resiliencia comunitaria transformadora de género y la gestión de riesgos mediante el uso de información climática, la capacitación en medidas de adaptación y mitigación frente a eventos climáticos extremos y asistencia técnica en agricultura regenerativa.



Incorporar el enfoque de protección frente a la violencia basada en género como parte integral de la respuesta a las crisis, aumentando el apoyo a las organizaciones de mujeres presentes en los territorios y asegurando su rol integral de coordinación para cubrir las brechas de acceso a servicios para mujeres y niñas, así como para mitigar los riesgos destacados en el estudio, como los embarazos adolescentes y la explotación sexual.



Promover el análisis de capacidades y vulnerabilidades con perspectiva de género que involucre a las autoridades municipales y nacionales ante los diferentes escenarios de riesgo.



Fortalecer las estructuras locales y municipales de las Organizaciones de la Sociedad Civil (CODEL, CODEM y Organizaciones de Mujeres) en materia de preparación y respuesta ante los diferentes escenarios de riesgo, incluyendo sistemas de alerta temprana.



Asegurar la participación y el liderazgo de las mujeres, en roles protagónicos de la gestión del riesgo de desastres y la resiliencia con base en sus prácticas, conocimientos y el fortalecimiento de sus iniciativas locales.

Equipos de programas y proyectos en el sector de Seguridad Alimentaria y Nutrición:



Colaborar con la comunidad y organizaciones feministas para incorporar el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones en la respuesta a la crisis, programas Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN); garantizando una participación equitativa y empoderando a las mujeres en todos los niveles de la planificación y ejecución de programas.



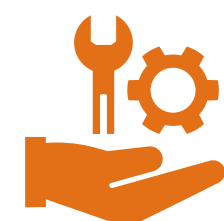
Establecer y fortalecer bancos de granos comunitarios liderados por mujeres para garantizar un acceso sostenible a alimentos básicos en momentos de crisis, fomentando la solidaridad y la colaboración entre los miembros de la comunidad.



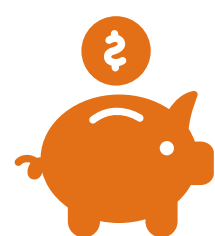
Promover y rescatar la agricultura familiar mediante la adopción de prácticas innovadoras, el uso de la agroecología y técnicas climáticamente inteligentes para aumentar la resiliencia de los sistemas de producción de alimentos.



Promover la creación de huertos comunitarios y escolares para reactivar la producción de alimentos en áreas rurales, proporcionando oportunidades de empleo y seguridad alimentaria a nivel local.



Brindar asistencia técnica a través de metodologías participativas como las Escuelas de Campo de Género y Negocios, donde se enseñen técnicas novedosas de producción agrícola y se promueva la transformación de normas sociales relacionadas con la nutrición, el mercado, las finanzas, el ambiente y el género, para lograr un cambio sostenible en las comunidades afectadas.



Implementar un programa de finanzas comunitarias (VSLA) vinculado con emprendimientos y mercados locales, para fortalecer la capacidad económica de las comunidades y su acceso a recursos financieros, con énfasis en grupos de mujeres y grupos de jóvenes.

Donantes y tomadores de decisiones:



Establecer un sistema de seguimiento y derivación de los casos en alerta por desnutrición aguda a las autoridades correspondientes, y brindar capacitación en educación alimentaria y nutricional para mejorar la salud y el bienestar de la población.



Aumentar las inversiones en intervenciones específicas para la igualdad de género, y aumentar el apoyo a las organizaciones dirigidas por mujeres.



Asegurar de que todas las propuestas financiadas estén informadas por un análisis de género, una evaluación de riesgos de protección y violencia de género (GBV, por sus siglas en inglés), el uso de datos desglosados por sexo y edad (SADDD, por sus siglas en inglés), y una evaluación conforme al marcador de género y edad del Comité Permanente entre Organismos (IASC, por sus siglas en inglés).



Establecer un sistema de seguimiento y derivación de los casos en alerta por desnutrición aguda a las autoridades correspondientes, y brindar capacitación en educación alimentaria y nutricional para mejorar la salud y el bienestar de la población.



Abordar los impactos interseccionales de la crisis alimentaria - tales como el aumento de los riesgos de protección y los desplazamientos - financiando adecuadamente los programas de protección, violencia basada en género (VBG), salud sexual y reproductiva y apoyo psicosocial, ya sea como programas independientes o como parte de una programación multisectorial.



Avanzar en la reglamentación de la “Ley para la Protección de las Mujeres en Contextos de Crisis Humanitarias, Desastres Naturales y Emergencias” y asignar presupuesto público para su adecuada implementación.



Realizar un mapeo de las acciones que se están implementando en los diferentes territorios en el ámbito de SAN con perspectiva de género; así como gestionar fondos para generar datos a través de estudios como el realizado por CARE que permitan cerrar la brecha de información.





care®



www.care.org.hn



[/CAREInternacionalHonduras](#)